

## MENCIA SHOTOIN, SEÑORA DE HIRADO

Es interesante seguir en la historia cristiana japonesa el proceso de los proyectos y fundadas esperanzas de los misioneros para ver como uno tras otro se esfuman en el momento en que parecía iban a convertirse en realidad. Detrás de esa serie de frustraciones aparece, en la mayoría de los casos, la mano del gobierno central, sea el de Toyotomi Hideyoshi o, sobre todo, el de los Tokugawa. Los *daimyos* y señores locales se ven hostigados por el temor de perder sus dominios y aún la vida si favorecen al cristianismo. Ese temor está en la raíz de la mayor parte de las persecuciones parciales que preparan y complementan la persecución general. Uno tras otro, los simpatizantes del cristianismo se ven obligados a tomar la inconfortable posición de perseguidor, mientras que los personajes cristianos que consiguen evadir el dilema: apostasía o martirio, tienen que experimentar la lenta agonía de una vida en silencio.

Una historia que encierra todas esas vicisitudes y al mismo tiempo nos ayuda a penetrar en el corazón de los protagonistas es la de Mencia Shotoin, hija de D. Bartolomé Omura Sumitada, *daimyo* de Omura, y esposa de Matura Hisanobu, *daimyo* de Hirado. Ya en otros artículos he tocado de paso su figura; ahora quiero resumir aquí los datos, relativamente numerosos, que se encuentran dispersos en las relaciones de los misioneros y en los documentos japoneses.

Como hija del primer *daimyo* cristiano, Mencia entra de lleno en el mundo de la iglesia japonesa; como esposa y madre de *daimyos* de Hirado, ocupa un puesto importante en la vida de esa región.

### 1. — *La hija de Omura Sumitada*

Mencia nace hacia 1574 en Omura, capital de los dominios de Omura Sumitada. Su padre, D. Bartolomé, tenía entonces 41 años, bautizado en Yokoseura en 1563, veía ahora, después de once años de luchas y revoluciones, cómo se realizaba la conversión al cristianismo de todos sus vasallos. Su esposa María, hija de Saigo Su-

mihisa, fue bautizada en 1571 por el P. Francisco Cabral. Mencía, según la Crónica de la Casa de Omura, era la séptima de los hijos: dos hermanos y cuatro hermanas le habían precedido, la seguirían dos hermanos y dos hermanas más. Bautizada poco después de nacer, crece en un ambiente totalmente cristiano. A los cinco años conoce al P. Alejandro Valignano, que entre 1579 y 1582 visita varias veces San-jo, el castillo de Sumitada. Desde esa época su vida religiosa está bajo el influjo del P. Alfonso de Lucena.

Mencía figura por primera vez como protagonista en las relaciones de los misioneros a los doce años, con ocasión de sus esponsales con Matsura Hisanobu y de la última enfermedad de Don Bartolomé, 1587. Sobre este asunto los datos del P. Lucena y las Crónicas de Omura y Hirado coinciden y se complementan. Escribe Lucena:

“Y [D. Bartolomé] encomendó a Sancho [Omura Yoshiaki] que tuviese particular cuenta de su hermana Mencía, de hacerla aprender a escribir y que cuando fuese tiempo la casase con quien fuese más ventajoso”. “Y en este tiempo acertó a venir un emisario principal de Hirado para tratar del casamiento de Mencía con un hijo de Shigenobu [Matsura Shigenobu], a lo que respondió el Tono, así de palabra como por carta, que celebraría mucho poder casar su hija con el primogénito de Shigenobu, pero que como su hija era cristiana, no la podía dar a un gentil; que sería necesario se hiciese él primero cristiano y luego la entregaría, y que sin eso no podía ser. Y esto mismo mandó decir a Don Sancho y a los *shinruishu* [parientes y vasallos principales], que se guardasen de dar su hija a un gentil, y que como última petición, por el bien de su alma, les rogaba esto. Mas después que muera el Tono no sé si el dicho Don Sancho y los *shinruishu* cumplirán lo que D. Bartolomé les encargó”<sup>1</sup>.

La carta está fechada a 12 de marzo de 1587, y los acontecimientos que narra los sitúa ‘después de la Navidad’. Entre esa Navidad de 1576 y la partida de Don Sancho a la guerra de Satsuma tuvo lugar la primera petición de la mano de Mencía.

La ‘Crónica de la Casa de Omura’ nos narra los dos pasos siguientes: Primero, mientras está en la campaña de Satsuma, Don Sancho Yoshiaki se encuentra con Matsura Shigenobu que con su padre Takanobu Dooka y su hijo Hisanobu figuran también entre los aliados de Toyotomi Hideyoshi. Shigenobu, en esta ocasión le pide se lleve a cabo lo que ya se había hablado sobre el matrimonio de Mencía. Luego, terminada la campaña, en ruta hacia

<sup>1</sup> Edita y comenta esta carta L. Alvarez-Taladriz en “Tránsito de Don Bartolomé de Omura del Purgatorio del Padre Tsukasa al Paraíso”, en *Tenri Daigaku Gakuho*, 1972, p. 31.

Hakata, Shigenobu visita a Don Sancho en su castillo de Omura; aquí se decide la boda de Mencia con Matsura Hisanobu el primogénito de Shigenobu. Don Bartolomé había ya muerto el 24 de mayo: Don Sancho es por tanto el que toma la última decisión<sup>2</sup>.

En esa decisión entraba como condición puesta por Sumitada, que a Mencia se le diese libertad para practicar su religión y para tener en su compañía damas y vasallos cristianos. Esto indica que Sumitada había suavizado su posición primitiva, pero es que la boda de Mencia era el sello a un tratado de paz entre los territorios de Omura y de Hirado, y en aquellas circunstancias Omura Sumitada era la parte más débil. Ponemos la boda de Mencia entre la muerte de D. Bartolomé y el 25 de julio de ese mismo año, pues en esta fecha Hideyoshi da el decreto de expulsión de los misioneros. Después de ese decreto y de la consecuente apostasía externa de Don Sancho no parece posible que Shigenobu hubiera aceptado la cláusula sobre el cristianismo.

Mencia tenía 12 años cuando marchó a Hirado; no sabemos si había aprendido ya a escribir, pero ciertamente su carácter estaba ya fraguado y su fe profundamente arraigada. Su esposo, Hisanobu, el enfermizo nieto de Matsura Takanobu, el *daimyo* que recibió a Xavier, tenía 15 años. Takanobu Dooka estaba ya retirado del gobierno y el *daimyo* era Shigenobu Hoin; ambos habían sido siempre hostiles al cristianismo, pero el astuto Dooka sabía contemperizar, mientras que Hoin mantuvo siempre una actitud beligerante. Casi al mismo tiempo que la joven 'hime' (princesa) de Omura, llegaban a Hirado las noticias de la prohibición del cristianismo. Para que el hecho no pudiese pasar inadvertido en Hirado, los misioneros de todo Japón fueron llegando para ser concentrados en dos pequeñas islas de ese territorio, Takushima e Ikitsuki. En la vida de Mencia aparecían, para no desaparecer jamás, dos palabras: soledad, lucha.

## 2.— *Esposa del heredero de Hirado*

La Iglesia de Hirado tenía ya entonces una historia rica y heroica. La primera semilla la plantó en septiembre de 1550 el Padre Maestro Francisco Xavier. Dos años más tarde el P. Gago bautizó a dos de los vasallos principales de Matsura, Don Antonio Koteda y su hermano D. Juan Ichibu, señores de Ikitsuki y Takushima. Desde entonces la familia Koteda será el amparo de la iglesia de Hirado. La cristiandad progresó rápidamente, pero en 1558 Takanobu expulsó a los misioneros. Desde ese año la iglesia de Hirado continuó

<sup>2</sup> "Omura ke Oboegaki", en el Museo de la ciudad de Omura; favor del Sr. Shigeru Satake.

su vida con alternativas de paz y persecución pero siempre con la oposición del *daimyo*. En 1574 el Hermano Juan Fernández levantó la iglesia conocida con el nombre de '*Tenmon-ji*' (Templo Puerta del Cielo), de corta existencia, pero de prolongado influjo; sobre su emplazamiento levantará más tarde Takanobu el lugar de su retiro, el *Insan-ji*. Cuando Mencia llegó a Hirado, hacía cinco años que había muerto Don Antonio Koteda, aunque su hijo Don Jerónimo ocupaba dignamente el puesto de su padre.

La prohibición del cristianismo y la apostasía, aunque por poco tiempo, de su hermano Yoshiaki, dejaron desde el comienzo a Mencia inerte en manos de los enemigos de su fe. Estos no perdonaron medios para hacerla apostatar, comenzando por el que juzgaban más eficaz, cortar toda comunicación con los misioneros.

Cuatro años después de la boda, en 1591, el P. Alejandro Valignano, que volvía de presentar su embajada a Toyotomi Hideyoshi, pasa por Hirado con los cuatro jóvenes legados, a fines de abril. Valignano se hospedó en casa de Doña Isabel, la viuda de Koteda, a quien el P. Frois califica como "una muy honrada y santa vieja", y se detuvo allí tres días para animar a los cristianos. Esta visita fue providencial para Mencia. Por el valor que tiene para su biografía, vamos a insertar aquí, traduciéndola del original portugués, una página de la "Historia" del P. Frois:

Después de exponer lo ya indicado sobre la boda y la persecución doméstica, continúa Frois:

"Cuando el P. Visitador llegó allí, hacía más de cuatro años que no la dejaba [Matsura Hoin] confesar ni oír Misa, ni le daba lugar para hablar con un Padre. Mas ella con una fortaleza varonil y comunicada de Dios, resistió siempre y se mantuvo intrépida, armándose de prudencia y paciencia, unas veces no queriendo oír los recados y otras respondiendo que antes moriría mil veces que consentir en lo más mínimo contra nuestra Santa Ley, y otras también amenazando que si le hablaban más sobre eso, se volvería para las tierras de Don Sancho su hermano. Tiene en un lugar en lo interior de su casa un oratorio muy bien arreglado, con diversas imágenes, donde frecuentemente se encomienda a Dios, supliendo allí lo que haría en la iglesia. También está muy bien provista de relicarios, que nunca aparta de sí, y de diversas cuentas benditas, en que tiene gran confianza, y asimismo se comunica frecuentemente con los padres por carta, animándose y consolándose con las respuestas que de ellos recibe; y no se contenta con escribir solamente a los padres que están en Hirado, más a los de Omura y al P. Visitador y al P. Viceprovincial, enviando diversas limosnas para que repartan entre los pobres de aquel poco que le dan para ella, y rogándoles continuamente que le escriban y encomienden a Dios; también se

ayuda grandemente con la comunicación de algunas buenas cristianas que tiene en su casa y con la conversación de Doña Isabel. Y con su paciencia y prudencia se gobierna de tal modo con su marido que es muy amada de él, y lo tiene ya reducido a tal término, que se tiene por cosa muy cierta, y el padre y el abuelo así lo entienden, que cuando su padre haga *inkyō* [se retire] y le entregue la casa, él se hará cristiano. Y no tardará mucho en entregársela pues el marido es ya de veinte años. Esta es la rabia que consume y está asando a su padre y a su abuelo, porque siendo tan grandes enemigos como siempre fueron de nuestra Santa Ley, están casi viendo que su hijo ha de ser cristiano, y que aunque les pese va a poder más Doña Mencía, con ser casi una niña, que el abuelo, que es un viejo de 70 años que se precia de saber tanto que le parece puede engañar a todo el mundo, y que el padre de este joven, que se cree ser uno de los más valientes del mundo, en lo que también se engaña”<sup>3</sup>.

Frois, con su irónica pluma, lo mismo que otros muchos misioneros contemporáneos, con la atención centrada en el tema religioso, no supieron ver muchas de las grandes cualidades humanas de Shigenobu Hoin. Si miramos la figura de este *daimyo* de forma más desapasionada, creo podremos estimar más aún el valor de la firmeza de Mencía. La descripción de la entrevista con Valignano, sobre la que Frois está bien informado, es rica en detalles íntimos:

“Cuando el Padre [Visitador] llegó a Hirado, estaban allí solamente el viejo [Dooka] y el marido [de Mencía], pues el padre [Shigenobu Hoin] estaba en Miyako. Ella determinó verse a toda costa con el P. Visitador, lo que parecía imposible. Mas de tal manera comenzó a instar con el marido que lo venció, aunque no se atrevió a darle el permiso sin consentimiento del viejo, para conseguir lo cual hubo más trabajo; mas ella tomó, como dicen, el freno en los dientes, afirmando que aunque le costase la vida había de ver al Padre, porque no podía sufrir tan gran deshonra, que pasando por donde ella estaba el Padre, a quien tenía el mismo amor y respeto que a su padre [Don Bartolomé] no hubiese de verlo. Y con lágrimas y ruegos importunó tanto que al fin se lo concedieron. Y porque ella quería ir a ver al Padre, a donde éste estaba, procuraron que el Padre fuese a verla, lo que también pareció más conveniente al Padre, y así fue a visitarla a su casa, acompañándolo el marido y el abuelo hasta las salas interiores donde ella estaba. Esperaba ella, rodeada de sus damas cristianas, y el marido no entró en el cuarto, mas quedóse fuera, y ella, en presencia del viejo, echóse

<sup>3</sup> LUIS FROIS, S.J., “*Apparatos para a Historia Ecclesiastica do Bispado de Japam*”, Ms. Bibliotheca de Ajuda. 49-IV-59, Cap. 44.

luego a los pies del Padre diciéndole palabras de tanta humildad, que bien se manifestaba el consuelo y alegría que tenía de verlo, y de forma que mostraba no tener ningún temor del viejo. Después de convidarlos con alguna cosa, según la costumbre japonesa, se salió el viejo para que pudiese comunicarse más libremente con el Padre. Entonces le dio cuenta de su vida y de los padecimientos que tenía, le mostró sus imágenes y relicarios, pues tenía muchos y muy bien guarnecidos; y consolándola y animándola el Padre, le respondió que estuviese tranquilo, que antes había de morir que faltar en algo en cosa de nuestra santa fe, y que a más de la obligación que para eso tenía ante Dios, que su padre Don Bartolomé cuando murió le encomendó esto sobre todo, diciéndole que tenía gran sentimiento de haberla casado con un gentil, mas ya que no podía hacer otra cosa, le rogaba que por ningún modo se dejase pervertir y escogiese antes morir que dejar de ser cristiana, por lo que decía ella: Mi padre me encomendó esto a la hora de su muerte; no he de hacer lo contrario aunque tenga que morir mil veces. Y como pidiese al Padre le hiciese alguna exhortación para provecho de su alma, volvieron a llamar al viejo y el Padre le habló diciendo que le encomendaba a Doña Mencia, y que pues ella era cristiana y había casado a su nieto con ella con esa condición, que la dejaran confesar y vivir como cristiana, y que de esa manera se perpetuaría más la paz entre las casas de Omura y Hirado. Y delante de él dio el Padre a Doña Mencia otro relicario y otras cuentas benditas. Y luego el envió otra imagen de Nuestra Señora, más hermosa que la que ella tenía, con lo que quedó muy consolada y animada. Mas no sé si se consoló tanto el viejo, aunque prometió que así lo haría. Finalmente, después de partido el Padre, ella urgió tanto con la promesa, y con el motivo de que estaba para dar a luz, que le dieron permiso y comodidad para que se confesase, lo que ella hizo con gran satisfacción, escribiendo luego al P. Visitador la gran alegría que había recibido. Poco después dio a luz un hijo, que ha de ser el heredero de aquella casa, con lo que le quedó su marido más unido y aficionado a ella, pues hasta entonces no tenían hijos”<sup>4</sup>.

Los días de paz duraron poco. Algunos consiguieron levantar sospechas en el corazón de Hideyoshi sobre la autenticidad de la embajada de Valignano, y Seyakuin, el inveterado enemigo de los cristianos, aprovechó la ocasión para iniciar otra vez las hostilidades. Una de sus maniobras fue instigar a los *Tonos* de Gotoo y Hirado, amenazándolos con descubrir a Hideyoshi que tenían Padres en sus territorios. El *Tono* de Gotoo expulsó al único misionero que estaba en sus islas, y Shigenobu Hoin quiso hacer lo mismo en Hirado, enviando mensajes a Don Jerónimo Koteda y a

---

<sup>4</sup> Apparatos, ib.

Doña Isabel para que despidiesen al padre que residía en Ikitsuki, y a Mencía para que dejase la fe. La respuesta fue negativa por ambas partes y Don Jerónimo “no sólo no echó fuera al padre que tenía en sus tierras, mas antes recogió y hospedó al desterrado de Gotoo”<sup>5</sup>.

Pronto, sin embargo, la prudencia aconsejó a los misioneros de Hirado que debían retirarse a Nagasaki: Toyotomi Hideyoshi había establecido su base de operaciones para la invasión de Korea en la vecina población de Nagoya. Sólo una vez al año, en forma de misión, se atendía a los cristianos de Hirado. Los dos padres que en 1593 fueron de Nagasaki a Hirado, recogieron una interesante descripción de la fiesta de Navidad de 1592 y al mismo tiempo nos comunican un hecho importante, el bautismo del primogénito de Mencía. Frois ha dejado constancia de ambos hechos en su Historia:

“Doña Mencía, hija de Don Bartolomé de Omura, persevera como siempre con gran constancia, y después que dio a luz un hijo queda mucho más estimada y favorecida de Guenzaburo *dono* (Hisanobu) su marido y heredero del señorío de Hirado, y él queda más dispuesto para consolarla algún día haciéndose cristiano, porque hasta ahora están esperando que el padre, que es enemigo cruel de los cristianos, le entregue la casa. Y llegó a término que viniendo la fiesta de Navidad, dijo él a su mujer Mencía que él bien sabía que aquella fiesta era de grande alegría para los cristianos y que ella la celebraría secretamente en su casa con sus damas, y por eso deseaba le mostrase su oratorio y altar, diciendo que él también, aunque gentil, quería ayudarle a celebrarla. Llevólo ella entonces adentro y le enseñó su oratorio, muy bien adornado, y un altar con diversas imágenes que ella tenía, mostrando su marido que todo le agradaba, y dejó que ella, con las mujeres cristianas que tiene consigo, festejase por toda la noche la Navidad, como ella quiso y deseaba, y él también para solemnizar la fiesta convidó a muchos hidalgos, ofreciéndole un gran banquete aquel día.

Después que su marido se fue para Korea, sucedió que su hijo enfermó gravemente de manera que se temió había de morir, y no pudiendo sufrir le muriese gentil hizo secretamente que Doña Isabel, mujer que fue de don Antonio [Koteda] le bautizase su hijo. Fue Nuestro Señor servido que quedase sano con el bautismo, de manera que ya el hijo que ha de ser heredero de Hirado queda bautizado, y su marido, padre del niño, se va disponiendo para eso, y esperamos que por mucho que pese a Hoin su padre y al viejo Dooka, su abuelo, que fueron siempre crueles enemigos de los cris-

---

<sup>5</sup> Apparatos, Cap. 45.

tianos, vendrá todo Hirado a ser cristiano por medio de Doña Mencia”<sup>6</sup>.

La nota triunfalista no es sólo un recurso de propaganda; tanto la fe de la iglesia de Hirado como los acontecimientos en la familia del *daimyo* parecían dar la razón a Frois. Las cartas que éste escribe a 20 de octubre de 1595 y a 28 de octubre de 1596 confirman esas esperanzas y nos suministran nueva información sobre el carácter de Hisanobu y sobre el temple de Mencia. La guerra de Korea continuaba con su inútil derroche de vidas; Matsura Shigenobu y su hijo Hisanobu seguían con el ejército invasor; en Hirado el viejo Dooka actuaba desde su retiro y Mencia gozaba de alguna mayor libertad.

1595.—“No menos devoción y celo de la cristiandad muestra Doña Mencia... su marido está muy bien dispuesto para bautizarse cuando su padre le entregue el gobierno, que será sin duda cuando ambos vuelvan de Korea donde ahora están, mas entretanto mandó esta señora bautizar dos hijitos que tenía de él, un varón y una hembra, y el varón será el heredero de Hirado”<sup>7</sup>.

1596 —“El hijo mayorazgo de este *Tono* de Hirado, aunque es gentil, por ser naturalmente joven bien inclinado, da algunas esperanzas de que se hará cristiano y no es nada contrario al modo de proceder de los cristianos, y como espera conforme a la costumbre de Japón que su padre haga pronto renuncia de la casa y gobierno de la tierra, con eso quedará mucho más libre para poder ser cristiano. Está casado con una señora por nombre Doña Mencia, hija de Don Bartolomé de Omura, ya difunto, y aunque el marido es gentil y ella está entre gentiles sin comunicación frecuente de los padres y sin oír Misa ni sermón hace ya algunos años, es muy constante en las cosas de Dios, de manera que ella con las mujeres que la sirven, que son casi todas cristianas, procura no perder nada de la fe y devoción que tenía cuando estaba en casa de su padre. Hace por confesarse una vez al año y para eso manda llamar al padre a su casa, porque en Hirado, después que comenzó esta persecución no hubo más iglesia, y desea confesarse más veces si le fuera posible. Llamando una vez al padre para eso, como era de día y tenía que pasar el padre por medio de la ciudad, temiendo el padre podía eso ocasionarle a ella algún disgusto con su suegro, le mandó decir si le parecía bien esperar a que atardeciese un poco, para pasar más inadvertido. Respondió ella que al contrario por eso deseaba fuese de día para que lo supiesen todos, porque estas cosas y otras semejantes de cristiano no las quería hacer encubier-

<sup>6</sup> Aparatos, Cap. 56.

<sup>7</sup> Luis Frois, Nagasaki 20 Oct. 1595, Archivo Romano de la Compañía de Jesús, ARSI, Jap, 52, f. 101-101v.



母同上

慶安三年庚寅七月廿五日卒于大村  
村三日乾彌圓妙院妙理日清信女

女

松浦肥前守源久信室

母西郷氏女

明曆二年丙申十一月廿五日卒于東都  
下谷廣徳寺號松東院月心宗玉大姉



Tumba de Mutsura Shigenobu Hoin, 1614 Hirado, Saykyoo-ji



Tumbas de Mencia Shotcin (1) y de su hijo Takanebu  
Iki no Kami (2). Hirado, Shosco-ji



Tumba de Matsura Takanobu Dooka, 1599 Hirado, Saykyoo-ji



“Casa del té” en la residencia de los *daimyo*, Matsura. Hirado.  
Shigenodu Hoin fue el iniciador de una escuela

tamente, y esperaba que nuestro Señor la tome por instrumento de gran conversión en aquellas tierras de Hirado”<sup>8</sup>.

1598. — En la carta annua de este año, el P. Francisco Rodríguez presenta el mismo cuadro familiar: el suegro anticristiano, el marido benévolo y esperando le dejen el gobierno de la tierra, Mencía sin libertad para verse con los misioneros. Luego añade la siguiente anécdota:

“Esta señora, en una enfermedad grave que tuvo este verano, en ausencia del marido que estaba en Korea, no teniendo en cuenta ni al suegro gentil ni a los demás gobernadores, hizo llamar a un padre a su casa y se confesó y comulgó con gran devoción, haciendo decir misa en su casa. Enfermaron también de vejigas uno o dos hijitos, y estando muy graves para morir, fue grandemente persuadida de los gentiles que hiciese o, por lo menos, dejase hacer deprecaciones por los niños a los *Hotokes*. Mas ella nunca quiso consentir en eso, diciendo que sólo el Señor de cielos y tierra los podía librar y darles vida, y que sólo a él haría votos y oraciones. Fue Nuestro Señor servido de oír sus oraciones y darle salud a ella y a sus hijos; y por el contrario una joven hija del suegro, por quien se había hecho muchas oraciones y romerías a los *Kami* y *Hotoke*, murió de la misma dolencia de vejigas”<sup>9</sup>.

1599 — Este fue un año de esperanza para la iglesia japonesa. Toyotomi Hideyoshi había muerto el año anterior; volvió el ejército de Korea, y los *daimyos* cristianos, sobre todo Konishi Yukinaga, emprendieron con nuevo impulso la evangelización de sus territorios. El P. Valignano había vuelto a Japón y con él llegaba el Obispo Don Luis Cerqueira. Para Hirado, sin embargo, fue un año de dura prueba. El viejo Takanobu Dooka murió en marzo, y su hijo Shigenobu Hoin, que estaba en Kyoto, quiso aprovechar la ocasión.

“Llámase este señor Hoin... nunca tuvo afición ni buena voluntad a nuestra ley, antes siempre deseó extinguirla, lo que no se atrevió en cuanto Dooka su padre vivió, que aunque murió gentil, con todo sentía bien de nuestra ley”<sup>10</sup>.

Este elogio fúnebre puede sorprender después de tantos improperios contra el viejo *daimyo*, pero el hecho es que su prudencia había actuado siempre como freno para que no se llegase a una persecución sangrienta, en no pocas ocasiones había cedido y sobre todo en los últimos años su actitud fue más conciliadora.

Los funerales budistas de Dooka sirvieron de pretexto a Hoin para urgir a sus gobernadores intimasen la apostasía a los Koteda

<sup>8</sup> Luis Frois, Nagasaki 28 Oct. 1596, Jap. 52, 200v.

<sup>9</sup> Francisco Rodríguez, Nagasaki 20 febrero 1599, British Muss. Ads. Mss 9.859, f. 33v-34.

<sup>10</sup> Un misionero, 20 Oct., 1599, Arch. S.J. Prov. Tol.

y sus vasallos. Al mismo tiempo escribió a su hijo Hisanobu que hiciese apostatar a su esposa Mencia.

Los Koteda respondieron con un gallardo gesto desterrándose voluntariamente a Nagasaki con seiscientos de sus vasallos. Hisanobu, siempre dócil a su padre transmitió fielmente el mensaje a Mencia:

“Suplicándole fuese ella la primera [en apostatar] ya que su padre lo mandaba de lo contrario sería repudiada y tendría que irse para Omura. Mas ella varonilmente le respondió que aunque sentía mucho separarse de él, de quien tenía ya tres hijos, como el dejar la fe que recibiera de niña era cosa que le importaba mucho más, pues iba en ello su salvación, que se apartaría enhorabuena de él y se iría para Omura antes que apartarse de Dios, con tan grande deshonra suya y de sus hermanos y sobre todo de su padre, Don Bartolomé, tan conocido en Japón”.

A las palabras siguieron los hechos: Mencia se retiró a otra casa y envió recado a su hermano Don Sancho para que fuese a buscarla. Cuando el paciente Hisanobu, que había dado aquel paso sólo por complacer a su padre, vio que la cosa iba de veras, dio marcha atrás y le pidió volviese, prometiéndole respetar su conciencia. Mencia que estaba ya cansándose de la lucha y tenía ante los ojos el ejemplo de los Koteda, insistió en irse; intervino su hermano Don Sancho para calmarla; acudieron también los misioneros aconsejando prudencia, y finalmente, después de exigir a su marido promesa formal de que no volverían a tocarle el asunto de dejar la fe cristiana, volvió victoriosa a su hogar. La relación termina con estas palabras: “Así está ahora tranquila sin que le hablen más en cosas de fe”.

Estas victorias habían costado sin embargo muy caro a la iglesia de Hirado, que con los Koteda perdía a sus jefes natos y a muchos de sus mejores miembros. Y Shigenobu Hoin no olvidaría su derrota. Mencia había decidido su camino, pero tendría que seguirlo en una soledad cada vez mayor.

### 3. — La *kamisama* (señora) de Hirado

Las relaciones de los misioneros estaban en esto todas de acuerdo: el asunto de la iglesia de Hirado era cuestión de paciencia: Una vez que Hoin desapareciese de la escena política y el comprensivo Hisanobu tomase las riendas en sus manos, la situación mejoraría rápidamente. Los cálculos eran demasiado optimistas, pues la personalidad de Hoin, político, guerrero, esteta, era mucho más destacada que la de su hijo, y su influjo en los vasallos mucho mayor. Aunque se retirase, ese influjo se dejaría sentir. Pero además en 1602 sucede lo imprevisto: Hisanobu muere en Fushimi

a los 32 años, antes de haber podido realizar su labor. Su primogénito Takanobu contaba solo once años y todo el poder vuelve a concentrarse en manos de Hoin. Para éste, la muerte del primogénito fue un duro golpe; pero la pérdida fue incomparablemente mayor para Mencia que a los 28 años quedaba viuda y en una posición que ya no podía dejar pues la vinculaban a ella cinco hijos pequeños. El menor una hija, nació el mismo año de la muerte de Hisanobu.

A partir de este momento, precisamente cuando la iglesia japonesa goza de paz y Nagasaki vive sus días de gloria, los cristianos de Hirado son duramente oprimidos, y su aislamiento es mayor que nunca. Aun en las relaciones de los misioneros se acentúa inconscientemente esa impresión, pues el nombre de Hirado desaparece de ellas o es mencionado sólo de paso. Así en 1605 se nos dice que tres padres visitaron secretamente a los cristianos<sup>11</sup>. La carta annua de 1606 es algo más detallada: Los cristianos de Hirado que pueden, van a Nagasaki para recibir los sacramentos; a veces en sus viajes los padres entran en el puerto de Hirado y en el secreto de la noche visitan a los cristianos que viven allí cerca. Con ocasión de un junco que partía para Siam y en el que parte de la tripulación era cristiana, unos portugueses llevan a un padre a Hirado para que confiese a los misioneros, pero informado de ello Hoin ordena al padre se retire inmediatamente. El misionero obedece, mas por la noche vuelve a entrar en el puerto y consigue cumplir su misión<sup>12</sup>.

Ese año llevó a Mencia una prueba de orden distinto: su hermano Yoshiaki, el *daimyo* de Omura, expulsa de sus dominios a los misioneros y luego apostata. Según las relaciones de los misioneros, Hoin era de los que habían influido en su caída; no dejaría de hacerla llegar a oídos de Mencia.

Por fin en 1608 un misionero consigue penetrar la barrera levantada por Hoin; habían pasado nueve años desde que vimos a Mencia desafiar, todavía en vida de su esposo, las órdenes de Hoin. El P. Rodriguez Giram nos presenta gráficamente su situación espiritual:

“Mencia, señora de Hirado, persevera constante en la fe en medio de aquella gentilidad, dando ánimo con su constancia a los cristianos de aquella tierra para que también ellos perseveren. Y aunque el demonio con varios medios no dejó de tentar su constancia, Dios N. S. la ayudó de tal manera que hasta ahora siempre se mantuvo con gran edificación de todos y esperanzas de tornar allí a florecer la cristiandad y a aumentarse mucho más que antes

<sup>11</sup> Joao Rodriguez Giram, Nagasaki 10 Mar., 1606, Jap. 55, 174.

<sup>12</sup> Joao Rodriguez Giram, Nagasaki 15 Feb. 1607, Jap. 55, 312.

cuando su hijo mayor, heredero de aquellas tierras, llegue a gobernarlas y a tener él solo el mando de ellas”<sup>13</sup>.

La historia parecía repetirse, sólo que ahora Mencia aparece de forma distinta: ya es “la Señora de Hirado”; y no busca el apoyo o consuelo de otros, sino que ella es el sostén de sus vasallos cristianos. Su voluntad continúa firme, como lo muestra mejor que nada el hecho que sigue:

“Hacia años que esta señora no se había visto con padres mas este año, con una buena ocasión que se presentó, quiso Nuestro Señor pudiese hablar con uno, mas con gran secreto y recato por los muchos gentiles que la rodeaban. Fue grande el consuelo que recibió con la visita del padre, y mayor con el sacramento de la confesión que ella y algunas de sus criadas cristianas recibieron, quedando con esta divina ayuda con mayores fuerzas para resistir al enemigo y a sus importunos combates, y sostenerse y crecer más en la fe y devoción en que desde niña se crió. Llevaba consigo una hija suya de cinco o seis años, la cual por no estar bautizada quiso que el padre la bautizase, mas con tal secreto que no lo supiesen más que algunas de sus criadas cristianas que la acompañaban. Y así la bautizó, y la madre quedó contentísima viendo que de cinco hijos que tiene, cuatro recibieron el agua del santo bautismo<sup>14</sup>. Quedó también el padre por ver su fe y devoción y también el fruto que hizo en aquellas almas y lo que adelante se podía seguir de eso para mayor bien y aumento de aquella cristiandad de Hirado”.

Esa perseverancia de Mencia y de los cristianos de Hirado, que alentaba la esperanza de los misioneros, era fuente de inquietud para Hoin, que sentía acercarse ya el fin de sus días. Esa inquietud está tal vez en la raíz de la persecución que en 1609 se abatió de un modo especial sobre los cristianos de Ikitsuki. La persecución culmina con el martirio del catequista Gaspar Nishi, antiguo gobernador de los Koteda, de su esposa Ursula y de su hijo<sup>15</sup>. Un jesuita que se vio forzado a entrar en el puerto de Hirado durante una tormenta, recogió los datos de esta persecución. La detallada historia del martirio termina con un nuevo testimonio de fe de Mencia:

<sup>13</sup> Joao Rodriguez Giram, Nagasaki 14 Mar. 1609, Arch. Tol.

<sup>14</sup> Los documentos nos dan el hecho concreto del bautismo del primogénito, de la hija mayor y de la menor. De los otros dos hijos, aunque no se dice expresamente cual de los dos fue bautizado, todo parece indicar que fue el tercero de los varones, Nobutatsu Tonomo. La razón de no bautizarse el segundo puede estar en su adopción en la familia de su tío Bungo no Kami.

<sup>15</sup> La tumba de Gaspar es todavía hoy día uno de los lugares más venerados por los cristianos ocultos de Ikitsuki. Otro hijo de Gaspar, llamado también Gaspar Nishi, y Gaspar Toi, era escolar jesuita y murió en 1612. Matteus de Couros, Nagasaki 12 Enero 1613, Jap. 57, 191v. El martirio de Gaspar fue el 14 de Noviembre de 1609.

“No contento aún Matsura Hoin, *Tono* de Hirado, con la persecución de los cristianos de Ikitsuki, quiso también entender con los de la ciudad de Hirado, mas como tenía ya entregado el gobierno a su nieto, hijo de Mencia, y heredero de aquel estado, contentóse con mandar decir al nieto que hiciese investigación sobre quien era cristiano y como tal vivía en aquella ciudad, como él había hecho en Ikitsuki. Mas como el nieto es joven de diferente naturaleza que el abuelo, tiene su madre cristiana y sabe que fue bautizado de niño, disimuló con el negocio, respondiendo al abuelo con buenas palabras, con lo que se quietó”<sup>16</sup>.

También en 1610 entraron dos padres en el puerto de Hirado; encuentran la situación más calmada después de los martirios del año anterior, sobre todo en la ciudad. La carta annua de ese año resume así la situación:

“No le es pequeña ayuda a esos cristianos para perseverar, el saber que Mencia, la *Kamisama*, madre del *Tono* joven y heredero de dicho estado, es cristiana y como tal vive y se ha en todo sin faltar nada en la fe y costumbres cristianas en que de pequeña se crió. Por lo que así ellos como nosotros tenemos esperanzas que no sólo se ha de conservar ahí aquella cristianidad, mas aún se ha de aumentar e ir muy adelante”<sup>17</sup>.

Al año siguiente, 1611, la situación varía poco, pero esta vez los misioneros lograron ponerse en contacto con la *Kamisama*:

“Así pues, como hubo tantas ocasiones de aprovecharse los cristianos, quiso también participar en ellas Mencia, señora de Hirado, en lo que le fue posible, mas con el recato que conviene mientras vive el *Tono* viejo, Hoin, enemigo del nombre cristiano”<sup>18</sup>.

La carta annua de 1612 está escrita por el P. Mattheus de Couros, que nos ofrece una relación mucho más detallada que la que suele suministrar con su estilo abstracto el P. Rodríguez Giram; comienza la narración con un elogio de Mencia:

“Vive todavía en Hirado una señora cristiana llamada Mencia, hermana de Omura *dono* y nuera del *Tono* de aquellas islas, llamado Hoin, casada con su hijo primogénito del cual enviudó hace ya años, conservándose siempre en la pureza de las costumbres cristianas, con gran ejemplo y devoción”.

“Enfermó un hijo suyo, y llegó la enfermedad a tales términos que ya los médicos desconfiaban de su vida, y aunque había sido bautizado secretamente cuando pequeño, como su abuelo lo tiene por gentil, mandó reunir muchos bonzos para que hiciesen varias ceremonias y oraciones...”<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> Joao Rodriguez Giram, Nasagaki 15 Mar. 1610, Jap. 56, 183.

<sup>17</sup> Joao Rodriguez Giram, Nagasaki 13 Mar. 1611, Arch. Tol.

<sup>18</sup> Joao Rodriguez Giram, Nagasaki 10 Mar. 1612, Jap. 57, 139.

<sup>19</sup> Mattheus de Couros, Nagasaki 12 Enero 1613, Jap. 57, 194-194v.



No hubo mejoría en el enfermo y alguno de los bonzos insinuó al *Tono* que el fracaso de sus oraciones se debía a la fe cristiana de la madre. Hoin aprovechó la ocasión para pedir nuevamente a Mencía que, al menos por amor a su hijo, dejase la fe cristiana e invocase a los *Kami* y *Hotoke*. Mencía, sin embargo, no cambió en su actitud y manifestó al suegro que dejase a su cuenta el asunto, pues el único que podía curar al enfermo era el Señor del cielo y la tierra.

“Recibió Hoin pesadamente esta respuesta y con muestras de enfado, más finalmente viendo a Mencía tan constante le dijo que pues estaba tan aferrada a su opinión que hiciese enhorabuena por su hijo las oraciones de los cristianos. Al punto la buena madre lo emprendió, mandando pedir misas y oraciones a diversas partes; y para que estas oraciones tuviesen más eficacia, descubrió en secreto al mismo enfermo que cuando pequeño había sido bautizado y que como cristiano que era se encomendase a Dios e invocase los santísimos nombres de Jesús y María. Hízolo así el muchacho en lo íntimo de su corazón; mas haciéndolo una vez de manera que su abuelo lo supo, éste se indignó grandemente. Mas finalmente quiso Dios N. S. darle la deseada salud, fuera de toda esperanza humana, con gran asombro de Hoin y los demás gentiles. ...Quedó Mencía muy agradecida a Dios por este beneficio... y hasta el mismo Hoin se vio cambiado y más humano para con los cristianos, enviando a decir a la nuera que pues era tan buena cristiana y tan constante en la fe que profesaba, le había de edificar una iglesia para que en ella hiciese sus oraciones y rogase por sus hijos”.

Para Mencía comienza ahora el último período de paz y libertad en su vida, y el horizonte pareció aclararse aún más cuando en 1614 falleció en Hirado el inveterado adversario de los cristianos Shigenobu Hoin. Ese mismo año, sin embargo Tokugawa Ieiasu firmaba el decreto que destruiría la iglesia japonesa. A la publicación del decreto de expulsión de todos los misioneros, añadió un acto dirigido directamente contra la iglesia de Hirado. Llamó a su residencia en Sumpu (Shizuoka) al nuevo señor de Hirado, Takanobu Iki no Kami, hijo de Mencía, y le urgió a ser fiel seguidor de su padre en su conducta frente a los cristianos. Para que no quedase en duda el significado de sus palabras, lo encargó de la destrucción de las iglesias de la ciudad de Nagasaki<sup>20</sup>.

Y fue así, Takanobu, el primogénito de Mencía en quien tantas esperanzas habían puesto los misioneros, el que derribó la más bella de las iglesias de Japón, la de Nuestra Señora de la Asunción

<sup>20</sup> DIEGO PACHECO S.J., “*Nagasaki no Kyōkai*”, Las Iglesias de Nagasaki, en “*Nagasaki Danso*”, n. 58, p. 16-18, Nagasaki 1976. “*Kansei Jushusho Kefu*” Diccionario genealógico de personajes de la Era Kansei, ed. 1965, Vol. 8, p. 90.

en Nagasaki. Esto no quiere decir, como afirma un autor moderno, que “tanto aquel como su madre habían apostatado ya”<sup>21</sup>. los datos aducidos hasta ahora muestran lo contrario, y los que siguen lo pondrán más en evidencia. Pero si no la de Mencia, la buena voluntad de Takanobu acabará rindiéndose a la presión del *Bakufu* o gobierno de los Tokugawa.

Entra ahora en escena un testigo cuyas declaraciones en lo que toca a materia de fe no pueden considerarse como favorables a la iglesia japonesa, Richard Cocks, el factor del establecimiento inglés en Hirado. Su diario, que no fue ciertamente escrito para ser publicado, abarca de 1615 a 1622, y en su enrevesado inglés nos ha dejado una serie de cuadros, a cual más interesante, de la vida de esa pequeña ciudad provinciana que era Hirado.

Ya el 25 de diciembre de 1615 anota: “Takkamon *dono* [un gobernador] envió de presente dos garrapas de vino y dos peces, el *Daímio* [Takanobu] dos trozos de carne de ballena, el capitán chino dos botellas de vino de China, y otros vecinos otros regalillos, por ser Navidad”<sup>22</sup>. Esto, un año después de la prohibición del cristianismo.

El ambiente de cierta libertad que reflejan esas líneas, es el mismo que da a conocer el P. Couros en la carta annua de 1616:

“Dos padres fueron a Hirado y con su ida se ayudaron notablemente los fieles de aquellas islas, confesándose muchos que no lo habían podido hacia años, con gran consuelo de sus almas”<sup>23</sup>.

Y refiriéndose a ese mismo año escribía desde Macao el P. Jerónimo Rodríguez:

“Desde Nagasaki se tienen hechas muchas misiones: a las islas de Gotoo por tres veces, a Hirado otras tantas o más, y un padre de nuestra Compañía recorrió el año pasado todas aquellas islas, cosa que hace muchos años no se podía hacer, mientras vivió el *Tono* viejo, que ponía mucho cuidado en prohibir estas cosas”<sup>24</sup>.

Estas visitas no pasaron inadvertidas a Cocks, que anota en su diario el 26 de marzo de 1617: “Por aquí corren rumores de que van a ocurrir sublevaciones en Japón; lo que sucederá sólo Dios lo sabe. Me temo de los proyectos o secretas insinuaciones de los frailes, jesuitas y sacerdotes que tienen entrada libre a este *Tono* de Hirado, y que probablemente la tendrán también a otros mayores que él. Dios conceda que todos sean arrojados fuera. Amén”<sup>25</sup>.

<sup>21</sup> TAKAYANAGI-MATSUDAIRA, “*Senkoku Jinmei Jitten*”, Diccionario de personajes del Senkoku, Tokyo 1962, p. 236.

<sup>22</sup> COCKS RICHARD, “*The Diary of Richard Cocks*”, Japanese edition by Naojiro Murakami, Tokyo 1896.

<sup>23</sup> Matheus de Couros, Nagasaki 22 Febr. 1617. Arch. Tol.

<sup>24</sup> Jerónimo Rodríguez, Macao 15 Dic. 1617, Jap. 58, 414v.

<sup>25</sup> Cocks, Diary, I, 242.

En su profunda aversión a los 'papistas', Cocks no se contentaría con jaculatorias y procuraría 'colaborar' con la providencia, preparándose así, sin saberlo su salida de Hirado. Su diario anota meses más tarde, y con precisión, el martirio de cuatro misioneros en Omura. El año anterior había muerto repentinamente el *daimyo* Yoshiaki, hermano de Mencia, y la responsabilidad de los martirios recaía sobre su sucesor. El hecho no dejaría de tener repercusiones en la familia del *daimyo* de Hirado; pero es indudable que Mencia también tendría noticias de su hermana mayor, Marina, que residía en el castillo de Kushima (Omura) y de quien se nos dice un año más tarde:

"Vive Marina dentro de la fortaleza del *Tono*, y allí en todo este tiempo de la persecución fueron a confesarla nuestros padres, y también a la mujer que fue de Don Bartolomé, madrastra de Don Sancho, padre de este *Tono* de ahora, y a otras muchas personas honradas con todas sus criadas. Por medio de Marina se bautizaron este año en su casa tres hermanas del *Tono*, y se levantaron todas las demás mujeres de la fortaleza, que en la persecución del *Tono* pasado habían caído o mostrado alguna debilidad"<sup>26</sup>.

Ese mismo año, 1618, el P. Cristóbal Ferreira visita Hirado y él mismo ha dejado un breve pero claro relato de esa misión:

"De Nagasaki fue un padre a visitar los cristianos de Hirado y Karatsu, de la cual misión se recogió mucho fruto, en especial en alguna de las islas de Hirado fue muy grande la alegría y consolación con la vista y presencia del padre, pues había muchos que por causa de ser el *Tono* pasado, que hace poco murió, muy gran enemigo y perseguidor de nuestra santa fe, aunque el resto de la cristiandad de Japón estaba en paz, hacía veinte años y más que no se confesaban, y con todo perseveraban tan integros en la fe y guarda de la ley de Dios... Visitó también el padre a aquel *Tono* [Matsura Takanobu], el cual, aunque ocultamente como otro Nicodemus por causa de la persecución de la *Tenka* (gobierno central), con todo procede como cristiano que es, así como el otro hermano suyo más joven [Nobutatsu Tonomo], a los cuales su buena madre Mencia sirve de maestro en las cosas de salvación, no sólo con la doctrina mas con el buen ejemplo que les da"<sup>27</sup>.

Mencia tenía entonces 44 años. Había visto morir a tres señores de Hirado, Takanobu Dooka, Shigenobu Hoin y su marido Hisanobu. Ahora como madre del *Tono* y con el testimonio de su larga lucha en defensa de la fe, era una figura respetada, llena de prestigio. Vivía en unas casas algo separadas al Este de la residencia

<sup>26</sup> Joao Rodriguez Giram, Macao 20 dic. 1618. Jap. 59, 10v.

<sup>27</sup> Cristobal Ferreira, Japón, 30 Enero 1619, Jap. 59, 99. Cit. en "*Monumenta Historica Japoniae I*", Proposuit Joseph Franz Schütte S.J., Roma 1975, p. 719.

del *Tono* (hoy Matsura Kan), de donde viene su título honorífico: *Higashi no Kata*, el Personaje del Este. El día de año nuevo japonés, que coincidía con el 17 de enero, 1618, escribe Cocks: “Tonomon *sama* hermano del Rey (*Tono*) pasando por delante de mi casa, envió un vasallo para que me felicitase el año nuevo, excusándose de no entrar porque iba a casa de su madre”<sup>28</sup>.

Es el mismo Cocks el que en otra entrada de su diario nos presenta un ejemplo del influjo que Mencía ejercía: Con ocasión de una fechoría, once carpinteros habían sido condenados a muerte, y “todos hubieran muerto si la reina madre no hubiera suplicado sus vidas”<sup>29</sup>.

Esto era ya el 31 de enero de 1621, un año crítico para la Iglesia de Hirado. La crisis iba a ser provocada en buena parte por Cocks y los suyos. El 4 de agosto de 1620 la fragata inglesa “Elizabeth” había entrado en el puerto de Hirado llevando como botín el junco del capitán japonés, Joaquín Díaz Hirayama, un fervoroso cristiano con domicilio en Manila. En el junco, capturado a la altura de Formosa, iban disfrazados de hidalgos españoles los misioneros Pedro de Zúñiga y Luis Flores. Hirado será la sede del Tribunal donde los examinan, y también la cárcel (holandesa) de la que intentan rescatarlos unos cristianos de Nagasaki<sup>30</sup>. El descubrimiento de misioneros, la violación de la cárcel, etc., exacerbó la ira de Shogun Hidetada, ya próximo a retirarse, que con esta ocasión hizo correr olas de sangre cristiana. Ni el gobernador de Nagasaki, Hasegawa Gonroku, ni el *Tono* de Hirado, Matsura Takanobu, podían quedar inactivos. Durante el proceso, Takanobu, su hermano Nobutatsu y otros parientes habían mostrado una actitud amistosa con los misioneros a los que habían llegado a ofrecer banquetes. Un tío abuelo del *Tono* y padre adoptivo de su hermano Nobukyo, Matsura Bungo no Kami, hermano de Hoin, murió en septiembre de ese año y Cocks nos comunica este curioso rumor: “24 septiembre. Esta noche, después de medianoche, llevaron a cremar el cuerpo del Bungo *sama*, o mejor dicho un pedazo de madera en su lugar, pues se cree que era cristiano”<sup>31</sup>.

Para agravar más las circunstancias, el gobernador de la isla de Ikitsuki, Inoue, capturó en Uku, al norte de Gotoo, al P. Camilo Constanzo; los auxiliares y hospedadores de Constanzo eran de Ikitsuki. Existe una breve carta de Takanobu a Inoue agradeciendo el servicio<sup>32</sup>. La suerte de Takanobu quedaba ya decidida. En julio

<sup>28</sup> Cocks, Diary, II, 6.

<sup>29</sup> Ib., II, 134.

<sup>30</sup> DIEGO CACHECO, S.J., *El Proceso del Beato Pedro de Zúñiga en Hirado* (1621), en Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, Año III, 1967, 23-43.

<sup>31</sup> Cocks, Diary, II, 198.

<sup>32</sup> “*Hirado Matsura Ke Shiryo*”, “Material histórico de la familia Matsura de Hirado”, Hirado 1951, 178.

de 1622 la persecución estalló contra los cristianos de Ikitsuki, hay numerosos mártires. Constanzo muere quemado en Tabira, a la vista de Hirado. Los martirios continúan hasta el año 1624.

Este año los misioneros comunican la muerte de dos personajes de Hirado, Inoue el gobernador de Ikitsuki, muerte repentina, y Sangoro Nobukyo, el hermano del *Tono*, e hijo de Mencia, que estaba como rehén en Edo. De él nos dicen que era el mayor enemigo de los cristianos. De ser así se explica que a partir de ese momento los martirios terminen en Hirado, y sólo aparezcan de vez en cuando en forma esporádica. La muerte de Nobukyo, era sin embargo una dolorosa tragedia familiar para Mencia.

En abril de 1621, refiriéndose a Omura, había escrito el P. Rodríguez Giram: "Una tia (Marina), y otra, como abuela, que fue mujer de D. Bartolomé, y cuatro hermanas del *Tono* muerto (Omura Sumiyori), se conservan enteras en la fe"<sup>33</sup>.

Una de esas hermanas, hija de Don Sancho, figura en el árbol genealógico de la casa de Omura como esposa de Matsura Takanobu Iki no Kami. En el árbol genealógico de Matsura, sin embargo, la esposa de Takanobu es la hija de Makino Yasunari, emparentado con los Tokugawa; este matrimonio se realizó por decisión del *Shogun* Hidetada en 1621. La hija de Makino residía en Edo, donde en 1622 la visitó Richard Cocks; era la esposa 'oficial' de Takanobu. Pero poco después una de las hijas de Omura Yoshiaki fue a Hirado para casar con el hermano de Takanobu, Nobukyo. Como éste residía en Edo, el *Tono* decidió retener a la joven en Hirado y hacer de ella su segunda esposa, una medida que se advierte en otros *daimyos*, como consecuencia de la política de los Tokugawa que obligaba a los *daimyos* a largas permanencias en la capital y retenía allí a sus esposas como prendas de seguridad. Esto dio lugar a profundas diferencias entre los dos hermanos, y en 1624 Nobukyo hizo el *seppuku* (harakiri) en la ciudad de Odawara, hasta donde había ido buscando a su hermano<sup>34</sup>.

Cocks ya no estaba en Hirado para contarnos la historia; a fines del año anterior había vuelto, en desgracia, a Batavia, y se había cerrado el establecimiento inglés de Hirado. Cuando después del proceso de Flores y Zúñiga fue a Edo, a comienzos de 1622 para presentar sus respetos al *Shogun*, encontró las puertas cerradas. Aunque tarde, Cocks comprendió quién se la había jugado. Anota en su diario: 16 de marzo (1622): Creo que todo está hecho con intención por manejos del Rey de Hirado, cuya madre

<sup>33</sup> Joao Rodriguez Giram, Macao 10 abril 1621, Jap. 59, 257v.

<sup>34</sup> Sobre la historia de este período agradezco la dirección del Sr. Okabe, Director del Museo Matsura de Hirado.

es una papística jesuíta, y él y el resto de sus hermanos y hermanas son papistas cristianos”<sup>35</sup>.

Hirado y su iglesia vuelven a quedar envueltos en un velo de silencio. En 1625 un Hermano jesuíta japonés fue para animar a sus cristianos, pero no pudo detenerse mucho por la estrecha vigilancia que había. Esos cristianos, aunque al exterior parecía habían dejado la fe, la mantenían en el corazón. Una prueba era la resistencia que habían manifestado ese año a entregar sus rosarios, medallas y otros objetos religiosos<sup>36</sup>. El hecho de que los descendientes de esos cristianos de Hirado conserven aún esas medallas, rosarios, disciplinas, etc. es buena señal de la firmeza de su fe y de que la persecución no siguió adelante.

#### 4. — La solitaria del *Kotoku-ji*

En 1630, Mencia tuvo que trasladarse a Edo. Tenía ya 66 años y el largo viaje no era un viaje de placer. ¿Por qué la obligaron a ese cambio total de vida? ¿Fue deseo de su hijo, o más bien medida del gobierno? Me inclino por lo segundo, pues en Edo sé ‘retiró’ a un templo budista, el *Kotoku-ji*, donde permaneció hasta su muerte. De esta época es la pintura (*kakemono*) que se conserva en el templo Shosoo-ji de Hirado. Viste el traje y se cubre con el velo de las damas retiradas del mundo, pero en sus manos no se ve el *juzo* (rosario budista) ni ningún otro emblema religioso. Con trazos simples de pincel, el artista nos presenta un retrato de enorme fuerza expresiva. Es una anciana de rostro alargado; el dolor ha marcado dos líneas profundas a ambos lados de la boca; los ojos grandes, muy rasgados, están abiertos, pero no miran al exterior; son unos ojos que guardan, inexpresivos, un secreto.

Una crónica de la casa Matsura dice que ya en ese tiempo había dejado la fe cristiana. Hoy, día no hay medio de comprobar la veracidad de esa afirmación, que cuando se hace de los cristianos de Hirado, es falsa. Pero hay algo, a más de la forzada permanencia en Edo, que nos induce a pensar que Mencia no cambió en sus últimos años: los esfuerzos de la casa Matsura por probar lo contrario. En 1637 murió en Edo el *Tono* de Hirado, Takanobu y fue sepultado en el *Kotoku-ji*, bajo la mirada solícita de su madre. Un año más tarde moría el tercer hijo de Mencia, Tonomo, también bautizado y casado con otra joven de Omura. Y él también fue a descansar al *Kotoku-ji*. Dos años más tarde un grave peligro puso en commoción la casa Matsura.

En 1639 un personaje de Hirado, Ukibashi Mondo, acusa ante el *Bakufu* a los *daimyos* de Hirado: el cristianismo, dice, sigue vivo

<sup>35</sup> Cocks, Diary, II, 250.

<sup>36</sup> Joao Rodriguez Giram, Macao 25 mayo 1625, Jap. 61, 22-24.

en Hirado, a pesar de las apariencias; la causa principal de la introducción del cristianismo fue la hija de Omura Sumitada y otros personajes femeninos.

Si la acusación tenía fundamento, la ruina de la familia Matsura estaba sellada. Los principales vasallos y parientes, incluyendo a Makino Yasunari padre de la viuda de Takanobu, someten a juicio al acusador y prueban que todo es calumnia. El cristianismo dicen fue admitido sólo como recurso para sacar a los portugueses algunos secretos; y en cuanto al presente, ahí está el templo budista *Kotoku-ji*, panteón de la familia. De la fe personal de Mencia no se habla<sup>37</sup>.

El acusador fue desterrado a la isla de Oshima, y la familia Matsura ha permanecido en Hirado hasta nuestros días. La presencia de Mencia en el *Kotoku-ji* había salvado a su nieto. Esa presencia silenciosa que continúa hasta 1657<sup>38</sup>.

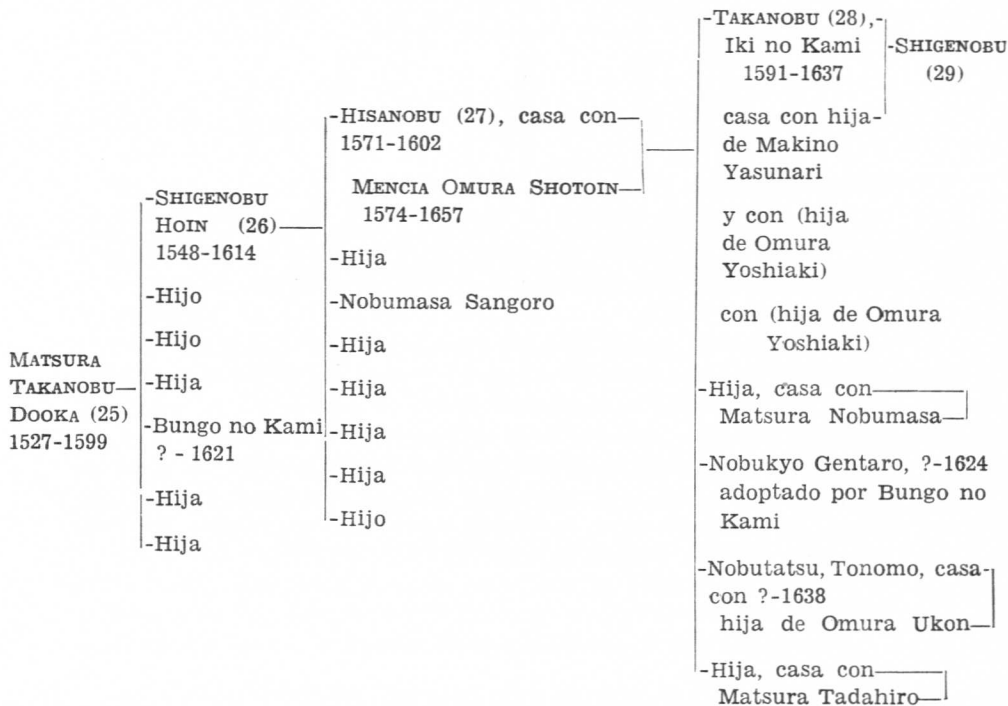
El templo *Kotoku-ji* ya no existe y las tumbas de los *daimyos* fueron trasladadas a Hirado. Hoy, en el templo *Shosoo-ji*, levantado con ocasión de los acontecimientos narrados, podemos ver las tumbas de Mencia y Takanobu, madre e hijo: Ningún otro miembro de la familia tiene una tumba tan majestuosa; ningún personaje femenino descansa así en Hirado, con una señal externa semejante de respeto. A unos cien metros de las sepulturas se levanta la actual iglesia católica. Los fieles que rezan en ella son descendientes de los que se alentaron con el ejemplo de Mencia. En la piedra sepulcral, no podemos leer su nombre cristiano, sino el poético nombre budista que le asignaron en el *Kotoku-ji* "Gesshin Shoto In" (Señora Corazón de luna, Pino del oriente).

---

<sup>37</sup> Kondo Yoshihide, "Ukibashi Mondo Ikken", El problema de Ukibashi Mondo, en 'Hirado Shidam', N. 2, 1973, p. 78-84.

<sup>38</sup> Se nos da como fecha de su muerte: año 2 de la era Meireki, día 25 del 11.º mes. Esa fecha corresponde al día 10 de Enero de 1657. Según el cómputo japonés, Mencia tenía 82 años al morir. Fue sepultada en el *Kotoku-ji*. Este templo estaba situado en el distrito de Edo (Tokyo) llamado Shitaya.

Personajes de la familia Matsura, de Hirado, relacionados con Mencia Shotoin.

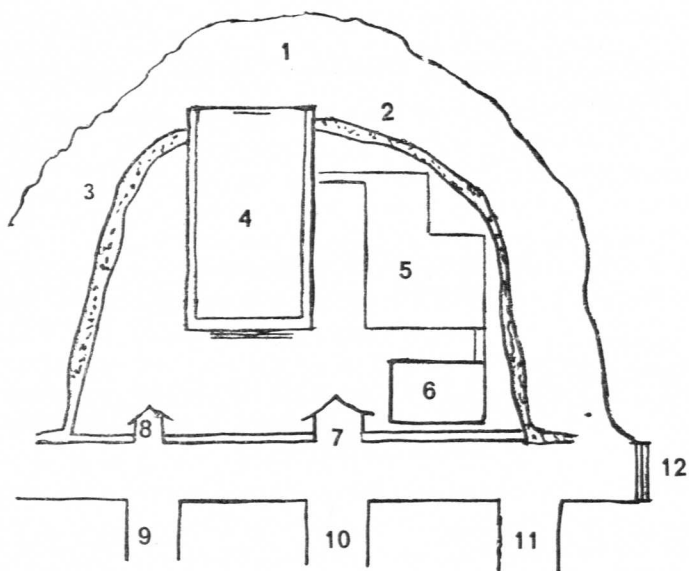


Los nombres escritos con mayúsculas, son los de los *daimyos*.  
El número entre paréntesis (25) es el que les corresponde en la dinastía.

Nagasaki

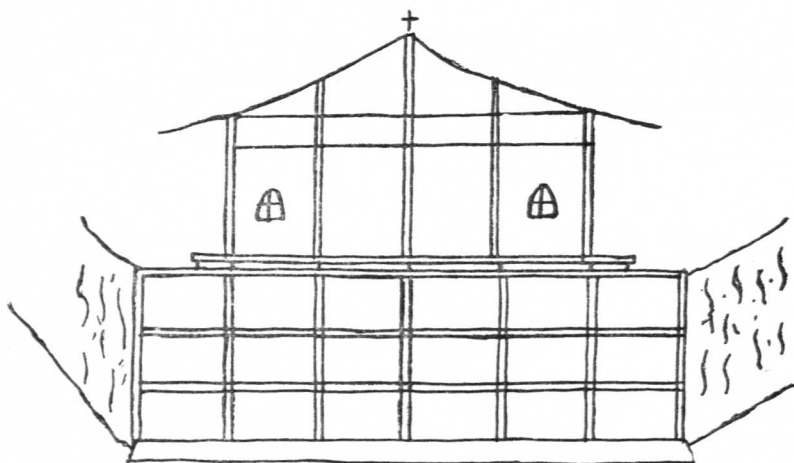
DIEGO PACHECO





PLANO DE LA RESIDENCIA DE LA COMPAÑIA

1 — Playa (*Edo machi*). 2-3 — Acantilado. 4 — Iglesia. 5 — Colegio. 6 — Casa del obispo. 7 — Puerta principal. 8 — Puerta menor. 9 — Calle Bunchi. 10 — Calle Satura. 11 — Calle Hirado. 12 — Muelle



La iglesia de la Compañía vista desde el mar